12019

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

VOLUNTARIOS REALISTAS

JUGUETE JOCO-SERIO Y CASI DE MÁGIA

EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

D. VÍCTOR MUR

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO LARA la noche del 29 de Marzo de 1884.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1884

VOLUNTARIOS REALISTAS

VOLUNTARIOS REALISTAS

JUGUETE JOCO-SERIO Y CASI DE MÁGIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. VÍCTOR MUR

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO LARA la noche del 29 de Marzo de 1884.

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Tecla.....	Sra. [redacted] Guerra.
Isabel.....	» Rodriguez.
Criada.....	» Alvarez.
Luis.....	Sr. Rubio.

La accion pasa en Madrid. 1884.

Por derecha é izquierda se entienden las del actor.

Todos los pasajes señalados con *asteriscos*, pueden suprimirse en la representacion.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico-dramática *de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SU ANTIGUO AMIGO EL DISTINGUIDO ARTISTA

DON JOSÉ RUBIO

EN PRUEBA DE AFECTO,

El Autor.

672099

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada: puertas al fondo y laterales: á la derecha una mesita cubierta por un tapete que llega hasta el suelo; sobre ella habrá varios libros; la mesita estará colocada encima de un pequeño escotillon: junto á la mesita habrá un sillon, al lado de éste una silla.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA TECLA.—ISABEL.—Aparecen, la primera sentada en el sillon hojeando un libro; la segunda tambien sentada haciendo una labor cualquiera.

TECLA. Es preciso que te convenzas.

ISAB. Si yo estoy convencida.

TECLA. Poco se conoce.

ISAB. Pero hay que dar tiempo al tiempo.

TECLA. No, lo que hay que hacer es no perder el tiempo. La ocasion la pintan calva y ¡ay! del que la deja escapar. (Dejando el libro.) Yo tambien, sobrina mia, he sido, como tú, una sensitiva... Pude escoger marido... pero no supe. Aun no conocia la verdad. (Señalando los libros.)

ISAB. Gracias, en nombre de mi tio.

TECLA. Que en paz descanse. Era un santo varon, me queria mucho; pero nunca estuvimos en paz.

ISAB. Me consta; guardo como el más vivo recuerdo de mi niñez el haberlos visto á ustedes contínuamente en guerra.

TECLA. (Levantándose; lo mismo hace Isabel, dejando la labor.) Y sabes por qué? Pues escucha y aprende. Yo tambien fuí jóven y bonita, aunque me esté mal el decirlo.

ISAB. Y lo es usted todavía. (Acariciándola.)

TECLA. Me es igual. Pero no nos desviemos de la cuestion. Hace algun tiempo... tuve varios novios: entre ellos un señor de cierta edad; pero que tenia más millones que años: habia sido arriero y despues contratista de suministros durante la primera guerra civil; pero tan ordinario, que á pesar de ser senador, cuando me pretendia, era un senador ordinario, que me crispaba los nervios cuando decia *cuala*, y *haiga*, y *diferiencia* y otras palabrejas de este jaez. Ya ves qué tonta! Yo no lo quise para marido, y más de quinientos padres de la pátria, entre senadores y diputados, lo soportaron como ministro. No quise á don Anselmo por viejo y ordinario... Como si fuera posible que un millonario tuviera defectos! Preferí á tu tio, jóven, guapo, con mucho talento, con mucho porvenir, segun decian; pero sin una peseta de presente. Abogado, periodista, político pero exaltado, como llamaban *in illo témpore* á los liberales: progresista, como los que se usaban entonces, á prueba de ayunos y abstinencias; y que no volvia la casaca aunque viera que durante largos años y en todas las estaciones tuviera que volverle del revés hasta los pantalones, para hacerlos presentables. Llegamos á jefes políticos; pero aquello fué un pequeño oasis en el desierto arenal de nuestras prolongadas cesantías. Me comprendes?

ISAB. Creo que sí.

TECLA. Y como ya es cosa corriente en España que los liberales coman, cuando más, á turno de seis, es decir, cada seis ú ocho ó diez años, y mi marido

no esperaba á que le nombraran cesante, cuando caían los suyos, como ahora se estila, sino que él mismo tenia la abnegacion de condenarse al ostracismo, en cuanto desarmaban la milicia nacional, recojíamos tambien nosotros la cuchara y el tenedor, armas prohibidas á los liberales de poco pelo y poco *previsores*, durante las épocas de ominosa tiranía: y qué tiranía! aquellos moderados de entónces no eran como los de ahora. Estos no se meten más que con los alcaldes, periodistas, empleados, concejales, diputados, consejeros, militares, paisanos, presbíteros... pero no son disolutos, al ménos son púdicos; no atentan á la paz doméstica de las familias, arrancando á los maridos de los brazos de sus propias mujeres, para mandarlos á entretenerse con otras que llamaban las Marianas. Afortunadamente á mi marido no lo condenaron á tan vergonzoso tormento, como debe ser para un hombre amante de su esposa el de obligarle á que promiscue. Buenas serian las tales Marianas cuando eran amigas de Narvaez!

ISAB. Pero tia?

TECLA. Voy al asunto: si no hubiera sido por la herencia de mi hermana, que nos permite vivir en una decorosa medianía, no sé qué seria de nosotras. Mira á lo que te expones casándote con Luis. Ese es tu porvenir.

ISAB. Ya lo veo; pero no me parece formal romper, sin tener siquiera un pretexto, unas relaciones de dos años.

TECLA. Ménos formal es pasar hambre.

ISAB. No tanto. Luis es un autor dramático aplaudido... y ya sabe usted que esta posicion es, en España, camino hasta para llegar á ser ministro.

TECLA. Sí; pero hay que andar el camino, y con don Ramon no pasa eso, que ya está andado. La cuestion estriba en elegir entre casarte con Luis, yendo á habitar, si bien á dos pasos de aquí, un sombrío cuarto interior, con todas sus consecuencias; ó instalarte desde luego en un

magnífico hotel de la Castellana con todo el boato, el lujo, la magnificencia y el *confort* que permiten cinco mil duros de renta MENSUALES... Vamos!... que esto marea... *Sesenta mil* duros al año. Ciento cincuenta y pico de duros TODOS LOS DIAS. Tú sabes el ruido que se puede meter con este dinero, que se renueva sin cesar cada veinticuatro horas?

ISAB. (Sonriéndose.) Yo lo creo, y mucho más si se emplea en sonajas y tambores.

TECLA. No vengas con bromitas, que á tí no te parece costal de paja don Ramon. Mira que esta vida son cuatro dias, que más vale pasar bien que mal.

ISAB. Pero cómo se hace este milagro? Cómo riño con Luis? Vamos, yo no me atrevo. Yo no le digo una palabra. Ya conoce usted mi carácter; no sirvo para reñir con nadie.

TECLA. Ya, ya lo sé; y por eso te has juntado á veces con cuatro novios; y yo me he visto negra para salir del atolladero y evitar un *casus belli.*

ISAB. Sí; pero esto fué cuando aun era muy niña; pero desde que quiero á Luis...

TECLA. Pierde cuidado, yo me encargo de arreglarlo todo. Ya sabes que mi fuerte es la diplomacia. Qué tal estuvo ayer don Ramon?

ISAB. Con más tos que otros dias.

TECLA. No te pregunto eso; quiero decir si estuvo expresivo.

ISAB. Vaya! como que ya queria fijar el dia de nuestra boda. (Riéndose.)

TECLA. Y tú, que dijiste?

ISAB. Que sí; lo que usted me encarga. Pero al mismo tiempo Luis apremia, y dice que cuando se estrene el drama que está concluyendo, si tiene el éxito que él espera, nos casamos.

TECLA. Y tú?

ISAB. Le dije que sí.

TECLA. De modo que tú les dices que sí á todos?

ISAB. Usted tiene la culpa Qué he de decir? He tronado con Luis? No. Al mismo tiempo no me dice usted que no deje escapar á don Ramon? Sí.

TECLA. Tienes razon. Es preciso desahuciar á Luis hoy mismo.

ISAB. Pobrecillo! Desahuciado! Y todo por qué? Porque es pobre.

TECLA. Y te parece poco? Con diplomacia se arreglan todas las cosas. Ya verás... tengo un plan...

ESCENA II.

DICHAS.—LUIS.

LUIS. (Puerta del fondo.) Dan ustedes su permiso?

TECLA. Adelante, Luis. En nombrando al ruin de Roma... de usted nos estábamos ocupando... (Con exajerado y fingido agasajo.)

LUIS. En bien ó en mal?

TECLA. Picaron! Ya sabe usted que se le quiere.

LUIS. (A Isabel que parece enojada y triste.) Estás triste? Y tú que dices?

ISAB. Lo que dice la tia.

TECLA. Y á qué debemos la incomparable dicha de verle á usted por aquí tan temprano?

LUIS. Vengo á dar fe de que soy un hombre formal.

TECLA. Quién lo duda.

LUIS. Ayer ofrecí á Isabelita que hoy les leeria á ustedes el final de mi drama, y aquí lo traigo. Yo siempre cumplo lo que ofrezco. (A Isabel con mucha intencion.)

ISAB. (Aparte.) (Si sospechará.) (A Luis.) Conque ya lo has terminado?

TECLA. Cuánto me alegro! (Con fingida alegría.)

LUIS. Se trabaja con mucha fe, cuando aquel trabajo significa el logro de nuestras más risueñas esperanzas. (A Isabel.)

TECLA. (Aparte.) (Te veo!)

ISAB. (Bajando los ojos.) (Ay! Qué vergüenza, yo no puedo mirarle.)

TECLA. Pues está claro. Conque; ea! lea usted ese final; porque despues tenemos que echar un párrafo usted y yo.

LUIS. Y por qué no echamos ahora ese párrafo?

ISAB. (A doña Tecla en tono de súplica, aparte.) (Por Dios, tia!)

TECLA. (Tranquilizando á Isabel con un ademan.) Porque quizá despues de nuestro *tète á tète* ya no quiera usted leer el final de su drama, privándonos del placer con que siempre oimos sus lucubraciones.

LUIS. (Aparte.) (Valiente calamidad es esta diplomática doña Merengue!) Como quiera y sea de su mayor gusto y agrado, doña Tecla. (Con estremada finura.) Ha venido ya don Ramon? Porque como es algo... místico, no quisiera que nos sorprendiera en la lectura.

TECLA. Hace ya dos dias que viene más tarde.

LUIS. Andará ocupado en las obras...

TECLA. Qué obras?

LUIS. No saben ustedes nada? (Señal negativa en doña Tecla é Isabel.) Soberbio hotel ha comprado en la Castellana... el que fué de Indurra. Precioso jardin... (Isabel está indiferente, doña Tecla no puede contener su alegría.) Para qué querrá eso un hombre que ya se va del mundo?

TECLA. Como es tan rico, no sabrá qué hacer del dinero.

LUIS. Eso sí, por cada duro que á mí me falta le sobra á él un millon. En fin, no hablemos de eso, porque me pongo de mal humor.

TECLA. (Aparte.) (Presentimientos!) Lea usted, lea usted!

LUIS. (Sacando unas cuartillas y permaneciendo en pié; las señoras toman asiento. Representando.) Ya saben ustedes que el drama se titula: REALISMO. El marido ha visto... lo bastante... (Miradas de inteligencia á doña Tecla.) para que no le quepa duda de la infidelidad de Laura, su mujer, y dice el siguiente monólogo.

TECLA. Vamos, habla solo; el caso no es para menos.

LUIS. (Leyendo, ó por mejor decir declamando con énfasis, procurando imitar, y aun exagerar, el sistema de Vico ó de Calvo. Isabel oye con gran interés y complacencia; así como doña Tecla no manifiesta gran entusiasmo, hasta que oye la décima final, en que aquel raya en delirio.)

Laura, de mujer hermosa
altiva ostentas la palma...
Sin la hermosura del alma,
la del cuerpo es poca cosa...
Te aplaude la muchedumbre,
admira el seno turgente;
pero no sabe la gente
que eres lodo y podredumbre.
(Con profundo desprecio.)
(Pausa.)
(Reflexivo.) Matarla!... No... qué es matar?
Breve dolor... Un momento...
No, no, te daré un tormento
que nada puede igualar.
(Transicion) Sin furor, sin arrebato...
Comprendo que no te quiero (Grito del alma.)
cuando al pensarlo no muero,
cuando al verte, no te mato.
(Pausa.)
Cuando empieces á soñar
junto á mí... en tus impurezas,
del templo de tus proezas
te arrojaré y de su altar...
Y esa carne que es tu encanto,
esas formas que enloquecen
á los que culto te ofrecen,
á los que te adoran tanto .. (Con sarcasmo.)
humillaré por igual,
convirtiendo en mancebía
lo que solo ser debia
el santo lecho nupcial.
Corre y apura el placer
loca, lúbrica, anhelante.
De alguno serás la amante,
para mí una vil mujer.

TECLA. Pero hombre, repare usted en que está Isabel delante, y esas cosas no son para oidas por una niña.

LUIS. Pues muchas niñas las han de oir y han de aplaudir á rabiar en el teatro en compañía de sus padres.

TECLA. Qué barbaridad!

LUIS. Como si usted misma no hubiera ido con Isabel á ver dramas en los que se dicen mayores desvergüenzas! Todo está en el modo de decirlo. Yo no sé leerlo; pero cuando lo cojan Vico ó Calvo por su cuenta... ya verá usted. Una impiedad, una blasfemia, una indecencia disueltas en una redondilla de bombo y platillos, vuelven loco al público, que llama á aquellas *cosas* grandes pensamientos y *realista* á este género de literatura.

TECLA. Pues yo mejor lo llamaría *sucialista.*

LUIS. Hoy, para ser algo en el arte, es menester sentar plaza de *voluntario realista.* Vamos al final.

TECLA. Todavía falta?

LUIS. La catástrofe.

TECLA. Es verdad... en todas las casas donde pasan esas *cosas* que nos cuentan los *neo-melo-dramas-sucialistas*, ha de haber cadáver. Por supuesto que la víctima propiciatoria será la mujer. Cómo se conoce que los autores son hombres!

LUIS. Pues se equivoca usted.

TECLA. Hombre me alegro. Veamos!

LUIS. Juan, el marido, vé pasar en este momento á Laura, á su mujer, por el fondo, elegantísimamente vestida de baile y dice:

(Leyendo.)

Ella! El infierno la envía.

(Representando.) Se arroja sobre Laura, puñal en mano, y la arrastra hasta el proscenio.

(Amenazador.)

Donde vás? (Leyendo.) Todo lo sé.

Laura. (Cayendo de rodillas.)

Perdon! Perdon! (Leyendo.)

(Representando.) Juan dá á Laura varias puñaladas. Esta cae mortal. Juan la contempla estraviado y dice admirado de sí mismo:

(Leyendo.) La maté!

(Representando.) Momentos de pausa. Juan, sin cesar de contemplar á Laura, estalla en llanto que brota á raudales de su corazon comprimido y exclama:

(Leyendo.)

Aún la amaba! Laura mia!

(Representando.) Pausa, durante la cual no se oyen más que los sollozos de Juan. Transicion, y dice mostrando el cadáver de Laura:

(Leyendo.)

No la maté. Así ha vivido:
monton de materia inerte
nada alteró en tí la muerte...
Eres... lo que siempre has sido.
Y pues...

TECLA. (Interrumpiendo.) Y no sale el juez y se lleva á ese hombre á la cárcel? (Luis se sienta contrariado.)

LUIS. Eso está ya muy manoseado.

ISAB. Lo verdaderamente *real* seria que ese hombre se escapase y no fuera habido por la policía; porque esto sucede á cada paso, segun dice *La Correspondencia.*

TECLA. No estoy conforme. Lo verdaderamente *realista* seria que salieran los hermanos de la *Paz* y *Caridad* y lo llevaran al Campo de Guardias y que el público viera cómo le daban garrote. No decia yo! Mata á la mujer y se queda tan fresco.

LUIS. (Levantándose.) No señora... si aún no ha concluido. Todo se lo charlan ustedes. (Leyendo.)

No la maté, así ha vivido:
monton de materia inerte
nada alteró en tí la muerte...
Eres... lo que siempre has sido.
Y, pues el hado ha querido,
que en nuestra forma actual,
las leyes que al racional
sujetan, hoy nos desunan,
nuestras dos muertes nos unan
en el todo material.

(Representando.) Se hiere con el mismo puñal que mató á Laura y muere abrazado al cadáver de ésta. Cae el telon.

TECLA. Bravo! bravísimo. (Levantándose dice aparte y con gran entusiasmo á Luis.) (Ha tocado usted mi cuerda sensible.)

LUIS. (Qué cuerda será esa?)

ISAB. (A Luis.) Vamos, se vuelve loco y dice esas cosas para matarse.

LUIS. Sí, eso es. (Pues si cuando se estrene el drama, se entera el público de la misma manera... me he lucido.) (Aparte.)

ISAB. (A su tia.) Está muy bonito!

TECLA. Y muy profundo. Tiene novedad. Hasta ahora, nuestros sacamantecas dramáticos se contentaban con un cadáver; usted ya exhibe dos... todo es empezar.

LUIS. Ya verá usted; si el drama tiene éxito, como espero, los autores que vengan despues no se van á contentar con ménos de media docena.

ISAB. Ni el cólera morbo.

LUIS. No han notado ustedes que en mi drama se avanza mucho en el campo naturalista?

TECLA. Oh mucho! (Isabel se sienta y vuelve á cojer su labor, sin ocuparse de lo que hablan su madre y Luis.)

LUIS. *Algunos autores materialistas, especialmente *de esos que andan rebuscando como los trape-*ros, el lado súcio y feo de las cosas, que son *los más notables, se han atrevido, á lo sumo, á *insultar al cielo, llamando sobre algun perso-*naje de sus obras la cólera divina al cometer *alguna mala accion, y la cólera divina no pare-*ció; con lo cual algun espectador aprendería *que á Dios le son indiferentes nuestras buenas *ó malas acciones ó que Dios no existe. Esto es *meritorio y fué un paso más; pero nadie ha *llegado á donde yo: á buscar la eternidad en la *materia.

TECLA. Está usted equivocado. Ya sabe usted que á mí me gusta leerlo todo.

LUIS. (Aparte.) (Sin comprender nada.) Lo sé.

TECLA. (Bajando la voz, aparte.) Isabel lo ignora, somos correligionarios. Yo tambien soy entusiasta de *Rischer*, *Sorbe*, *Bicho*, *Moleschot*, *Feuerbach*. (Estos nombres y los que sucesivamente se citarán de autores alemanes, verdaderos ó supuestos, se pronunciarán como están escritos.)

LUIS. (Aparte.) (Pues no te faltaba más.)

TECLA. Pues bien; en una obra de *Buche*, si mal no re-

cuerdo, se dice lo mismo que usted dice en los últimos bellísimos versos de su drama.

LUIS. No conozco esa obra.

TECLA. Pues ha coincidido usted nada ménos que con un *Buche*. Es todo un sabio! Cuando yo lo digo! Ya me acuerdo; la obra se titula *Fuerza y materia*. Ella fué la que me hizo abrir los ojos á la luz de la verdad.

LUIS. No la he leido; pero los materialistas coincidimos siempre; todos vamos á dar en un punto, cuyo nombre omito, y sobre él, piensa... cada cual...

TECLA. Pienso lo mismo.

LUIS. Ya me lo figuraba yo

TECLA. Quién nos habia de decir que entre los dos habia esta simultaneidad de pensamientos? Pero delante de Isabel guardo las apariencias. Ella no está en edad de comprender...

LUIS. Por supuesto. (Pausa.)

TECLA. (Aparte.) (Y cómo? Ahora que me es doblemente simpático, le doy el pasaporte? Necesitaré de toda mi diplomacia.) (Alto.) Isabelita! Tengo que hablar con Luis de cosas sérias que no debes oir. (Isabel recoge su labor apresuradamente, desde las primeras palabras, y vase puerta derecha.)

LUIS. (A doña Tecla.) Con tales indirectas ..

ESCENA III.

DOÑA TECLA. — LUIS.

TECLA. Hasta para hablar con mi sobrina he tenido siempre muchísimo cuidado de decirle las cosas de manera que no hiriera su susceptibilidad. (Se sienta é indica á Luis con el ademan que haga lo propio.)

LUIS. Ya sé que es usted muy diplomática.

TECLA Ahora mismo, no encuentro manera adecuada de decir á usted que es imposible su casamiento con Isabel.

LUIS. (Aparte.) (Ya pareció aquello.) A pesar de todos los disfraces retóricos que usted ha empleado, he comprendido perfectamente de lo que se trata.

TECLA. Ha adivinado usted?...

LUIS. Todo, señora. Creo que usted me ha querido dar á entender, que ni Isabel se casará conmigo, ni yo con Isabel.

TECLA. Culpe usted á su gran talento, que yo he procurado ser lo más circunspecta posible, habida consideracion al género de la noticia.

LUIS. El género de la noticia no puede ser peor; pero no me sorprende; la esperaba.

TECLA. La esperaba usted?

LUIS. Sí señora. Estos son los frutos de la propaganda materialista. No puedo quejarme, cuando soy uno de los más fervientes apóstoles de aquella doctrina. Quien siembra vientos que se prepare á recoger tempestades.

TECLA. Pues debo advertir á usted que en esta decision no ha influido para nada ni la filosofía ni la política. Isabel se le presentó un partido muy ventajoso...

LUIS. Y la consecuencia es lógica: yo no puedo ofrecerle el bienestar material que don Ramon la ofrece.

TECLA. Usted sabe?...

LUIS. Lo sé todo; tenia previsto este inevitable resultado; pero no creí que Isabel...

TECLA. No la culpe usted á ella; yo reclamo toda la responsabilidad para mí. Usted en mi lugar se hubiera conducido de igual modo.

LUIS. Pues no vé usted que no solamente me conformo, sino que lo aplaudo?

TECLA. (Dándole y estrechando su mano.) Esa conducta le honra á usted sobremanera. (Aparte.) (Lástima de chico! Qué mano tiene tan ardiente!)

*Iniciada yo en las verdades de la nueva cien-
*cia, sabiendo que la Creacion es una fábula,
*segun *Ubañer*, el famoso músico del porvenir.
*Que la inspiracion, el amor y el entusiasmo,
*no son más que una partícula de hierro que
*chispea en el glóbulo sanguíneo, segun *Liebig*,

*el autor del extracto de carne; que la inteli-
*gencia y el alma no son más que un manojo de
*nervios, segun *Faralán*; que la muerte no es
*más que una transformacion de la materia, se-
*gun *Buche*, con quien ha tenido usted la in-
comparable honra de coincidir en su drama.
Cómo quería usted que no procurara por todos los medios posibles para mi sobrina la única felicidad que puede gozar en esta vida y en su estado actual de bípeda-mamífera-racional? Segun la clasificacion de *Uventischen-confer-mai-ner-nager*.

LUIS. Tiene usted muchísima razon. Nunca creí que fuera usted tan fuerte en la ciencia del *macro-cosmo* y el *microcosmo*.

TECLA. (Aparte.) (Qué será eso.) Favor que usted me dispensa. He leido un poquito, durante mi viudez... en algo habia de pasar el tiempo.

LUIS. Ya, ya se conoce... y con fruto.

TECLA. (Haciendo dengues.) Mil gracias. (Aparte.) (Es muy fino.)

LUIS. (Este es el momento de comprobar mi plan.) (Alto á doña Tecla.) Qué valen los efímeros encantos de la juventud, junto á la incomparable dicha de tener al lado una mujer, con quien se pueda hablar el lenguaje de la verdad científica? Y qué es la juventud? Una mentira.

TECLA. Segun *Timo-trinquis-choche-jausen*, el famoso profesor de la Universidad de *As-nien-clen-que*, cada cuatro lunas sufrimos transformaciones en nuestro cuerpo, que nos dan aspecto diferente; pero que las palabras vejez y juventud son palabras vanas; porque aquella transformacion es eterna, así como la materia transformada.

LUIS. Pues ya lo ve usted. Y siendo esto así, como no puede dejar de serlo, habiéndolo dicho un sábio aleman, no cree usted que estamos en el caso de demostrar con hechos la firmeza de nuestra fé en la ciencia que tiene por lema *«Ni Dios ni alma?»* No cree usted que es llegado el momento de probar al mundo, que somos unos *bípedos-mamíferos-desalmados?*

TECLA. (Aparte.) (Ay qué calor y qué hormiguco en las estremidades!) (Alto.) No me atrevo á comprender... (Muy dengosa.)

LUIS. (Cogiéndola una mano y con creciente entusiasmo.) Pues atrévase usted, y deje á un lado la diplomacia.

TECLA. Ay! Luis, tenga usted lástima de mí.

LUIS. (Aparte.) (Yo sí que soy digno de lástima.)

TECLA. Y qué dirá Isabel?

LUIS. No puede decir nada. Iniciada en la verdad de la existencia por usted, ella se casa con don Ramon á pesar de las averías que han producido en el buen señor esas transformaciones de que nos habla Timo... (Sin recordar: doña Tecla le mira con embeleso y completa el nombre.)

TECLA. Trinquis choche-jausen.

LUIS. Y por qué se casa? Porque don Ramon significa para ella palco, modista, ó modisto, coche, hotel etc, etc. Sin haber leido á Timo...

TECLA. Trinquis-choche jausen.

LUIS. Sin haber leido á ese sábio animal, digo, aleman, créame usted, su doctrina tiene muchos prosélitos y prosélitas en Madrid. Y cuando la cosa se divulgue y aprendan las pollas que un señor viejo, y rico por supuesto, no es tal viejo, sino un pollo *transformado*... no se va á encontrar un ejemplar soltero de aquella especie.

TECLA. Sin embargo... me dá vergüenza... Cómo le explico á Isabel?

LUIS. Vamos á hacer más que lo que ella hace?

TECLA. Tiene usted razon. Solamente que yo no puedo ofrecer á usted un capital como el que don Ramon lleva á Isabel.

LUIS. Quién habla de eso? (Aparte.) (Ya no estoy en carácter.)

TECLA. Pero poseo lo bastante para que usted no tenga necesidad de trabajar. Heredé de mi hermana más de lo que cree Isabel y creen todos. Además dejó un cuantioso legado que he de entregar á mi sobrina cuando tomé estado; pero casándose con don Ramon nada le hará falta.

LUIS. Nos lo comeremos nosotros, no á don Ramon, sino al legado.

TECLA. Me parece...

LUIS. Eso es lo *realista*.

TECLA. Nadie lo sabe más que usted y yo.

LUIS. Nada, nada, *irregularizamos* aquellos cuartos.

TECLA. Verá usted qué vida nos damos.

LUIS. Tiene usted razon; los duelos con pan son ménos, y así se espera mejor la transformacion final, el trueno gordo, vulgo la muerte.

TECLA. Ese momento que los profanos y los ilusos llaman la muerte del cuerpo y la libertad del alma, no será para nosotros más que la continuación de nuestra eterna felicidad; pero bajo otra forma...

LUIS. Eso es, bajo la forma de cualquiera sabandija...

TECLA. O de una flor. (Con arrobamiento.)

LUIS. (Aparte.) (Chiflada del todo.)

TECLA. Nada de poesía, ni sentimentalismos cursis. (Dándole la mano que Luis estrecha, mirándola con asombro.)

LUIS. Quién piensa en esas majaderías!

TECLA. Estamos de acuerdo. Nos casamos.

LUIS. Nos casamos. (Aparte.) (Aun en broma me tiemblan las carnes.)

TECLA. Voy á dar cuenta á Isabel del desempeño de mi mision, y á recojer todas las cartas y chucherías de usted, que ella conserva; (Volviendo á la escena.) porque no me parece bien que sigan en su poder á estas alturas. Vuelvo enseguida.

LUIS. Como usted guste.

TECLA. (Desde la puerta derecha.) Adios, Luis... Ay! (Profundo suspiro, y desaparece.)

LUIS. Adios, Teclita, Uy! uy! uy!

ESCENA IV.

LUIS, solo.

Pues señor, lo ha tomado de veras! Afortunadamente, ni la tia ni la sobrina han descubierto mi trama; pero es preciso darle hoy mismo tér-

mino, y convencerme de una vez de los estragos que ha hecho en el corazon de Isabel la mono manía *realista* de doña Tecla, mi futura esposa: tan futura que nunca llegará á presente.

ESCENA V.

DOÑA TECLA.—LUIS.

TECLA. (Con una cajita en la mano que entrega á Luis.) Ahí tiene usted las cartas, flores secas y otras menudencias que ha entregado á Isabel.

LUIS. Antes de un minuto tendrá usted aquí los equivalentes que he recibido.

TECLA. Como vivimos casi pared por medio...

LUIS. Y dentro de poco viviremos sin casi y sin pared.

TECLA. Malévolo! Vuelva usted enseguida; porque ya no puede tardar don Ramon, y quiero que hoy, de comun acuerdo, quede fijado el dia de nuestras respectivas bodas.

LUIS. Cuanto más pronto mejor, don Ramon está, pero muy delicadillo; puede probarle mal el nuevo estado y se nos vá de entre las manos en cuatro dias. Se transforma. Luego, pueden salir los parientes... y adios mi dinero.

TECLA. Se toman precauciones, ya estoy yo en eso.

LUIS. Así, con esa diplomacia que usted tiene, se le dice que antes de la boda se confiese y haga testamento... y el mismo cura que nos case le dá la Uncion.

TECLA. Déjeme usted á mí.

LUIS. Pues, hasta ahora mismo. (Vase por el fondo.)

ESCENA VI.

DOÑA TECLA.—ISABEL.—A su tiempo UNA CRIADA.

ISAB. Se fué Luis? (Puerta izquierda.)

TECLA. Pero vuelve enseguida.

ISAB. Le digiste?

TECLA. Todo.

ISAB. Y él?

TECLA. Tan conforme y tan contento.

ISAB. Contento y conforme?

TECLA. Yo lo creo. Tambien se casa.

ISAB. El se casa?

TECLA. Pues no te casas tú?

ISAB. No es mi gusto; pero usted se empeña...

TECLA. Para que no te empeñes. (Pausa.)

ISAB. Y con quién... se casa? (Sin poder contener su emocion.)

TECLA. Conmigo.

ISAB. Con usted! (Aparte.) (No me queria!)

TECLA. Qué tiene eso de particular?

ISAB. Nada.

CRIADA. (Con una cajita conteniendo cartas y flores y un paquete con unas zapatillas nuevas bordadas.) El señorito Luis manda esto para ustedes. (Vase por el fondo por donde entró. Doña Tecla se apodera del paquete, despues revuelve en la cajita y examina varias cartas. Isabel saca algunas flores secas de la cajita.)

TECLA. (Coloca aparte el paquete de las zapatillas.) Las zapatillas que tú le bordaste. Si le vinieran á don Ramon... Están intactas. (Entretanto Isabel saca flores secas y las contempla, mientras su madre lee una carta.)

ISAB. (Aparte.) (Todas las flores que le he dado. Cómo las conserva! Luis me queria! Pero cómo se ha resignado tan pronto, y hasta se casa con mi tia? (A su tia.) Qué lee usted?

TECLA. Unas tonterías que has escrito. (Riéndose.)

ISAB. (Quitándole la carta.) Vamos! No se burle usted. (Mientras lee Isabel, doña Tecla continúa revolviendo cartas y objetos. Leyendo aparte, con creciente emocion.) «No dudo de tu amor, no podria vivir »sin él: nada hay comparable á la alegría que »siento al verte; á la felicidad que me inunda »cuando fijas tus ojos en los mios y nos decimos »con ellos mil ternezas. Por la santa memoria de »tu madre, me juras que no has de olvidarme.

«Permita Dios que me falte esa dicha que me »ofreces, sin la cual no comprendo la vida, si... »yo te... olvido.» (Representando.) Dios me castiga!... Luis me desprecia! Esto no puede ser!

TECLA. Niña! (Isabel seca sus lágrimas precipitadamente.) Qué tienes? Vamos, reminiscencias... Ha parado un coche á la puerta. Debe ser don Ramon. (Isabel ha guardado la carta que leyó, al secar sus lágrimas.) Anda! Recoge todo eso y quémalo. Hasta que yo no te llame no salgas. Antes tengo que hablar con él. (Isabel lo recoje y vase puerta izquierda.) Voy á dar el golpe de gracia á este gimio. La verdad es que si no fuera por el dinero que tiene... pero eso hoy se ha de ver.

ESCENA VII.

TECLA.—LUIS.—Despues, ISABEL.

(Luis representa ser un viejo de 80 á 85 años, encorvado, decrépito, agobiado por la fatiga y por la tos; lleva gafas verdes y un leviton, simulando estar abrochado, que le llega hasta el suelo: por debajo del sombrero le asoman unos mechones de pelo blanco como la nieve, que van sujetos al sombrero, así como la barba luenga y blanca, y las gafas; de manera que al quitarse el sombrero, desaparezcan peluca, barba y gafas. Va todo vestido de negro, apoyado en un baston y se presenta con el sombrero puesto, que no se quita hasta el cambio de trage. En cuanto entra en escena, se dirige al sillon que está junto á la mesita, conducido por doña Tecla; se sienta en él, tosiendo y sin poder hablar.)

TECLA. Descanse usted, pícaro catarro. Esa maldita escalera.

LUIS. Me fatiga... mucho... (Tose.) Crestas!

TECLA. Sosiéguese usted, no hable. (Aparte.) (La verdad es que no está para muchas bromas.) Conque por fin se salió usted con la suya?

LUIS. Pues? (Tose.)

TECLA. Hágase usted el desentendido. Ya sabemos que ha comprado usted el hotel de Indurra.

LUIS. Je! Je! Y lo he pagado bien. Crestas!

TECLA. Cuánto?

LUIS. Nueve millones. Ese es uno de mis regalos de boda. (Tose.) Queria sorprender á Isabelita; pero mi gozo en un pozo. Crestas, y cómo corren las noticias. (Tose.) Quién ha sido el noticiero?

TECLA. Luis.

LUIS. Crestas! Pues en cuanto le eche la vista encima á ese folicularío... (Tose.)

TECLA. Pido gracia para mi futuro esposo.

LUIS. Quién... Luis?... (Tose.)

TECLA. Se casa conmigo.

LUIS. Crestas!

TECLA. El mismo dia, y en el mismo acto que usted con Isabel. Ahora va á venir él, para que de acuerdo con usted fijemos el dia.

LUIS. Puede que no venga. Estando yo... (Tose.)

TECLA. Y por qué?

LUIS Pues, Luis no ha sido hasta hace poco el novio de Isabel?

TECLA. Ahora comprenderá usted que estaba en un error. Luis ha venido, y viene por mí, á esta casa. Isabel nunca ha querido á Luis.

LUIS. Puede que tenga usted razon. (Tose.)

TECLA. El que usted le ha inspirado, es el primer amor que ha sentido ese ángel. No piensa más que en usted.

LUIS. Que Dios y su santa madre se lo premien. (Tose.)

TECLA. Bien merece que usted mire por ella: todo su presente y su porvenir se cifran en usted. Ya ve usted cuán sensible seria que si mañana usted faltára. . Dios no lo quiera!

LUIS. No lo quiera Dios... porque me sería muy sensible. (Tose.)

TECLA. Y á Isabel? Y á mí? Me parece que usted no tiene herederos forzosos, segun tengo oido. (Aparte.) (Aquí de mi diplomacia.)

LUIS. Crestas! Que tiene usted una manera tan delicada de decir las cosas... (Tose.) Me parece que hemos tenido el mismo pensamiento... Marrulle-

ra! No se enfade usted, todas las viejas lo son. (Tose.)

TECLA. Favor que usted me dispensa. (Aparte.) (Cocodrilo!)

LUIS. Otro de mis regalos de boba, es mi testamento, instituyendo heredera universal de todos mis bienes á Isabel... (Tose.)

TECLA. Pobrecilla! Voy á llamarla. Estará rezando. Como no sabe que está usted aquí. (Al ir á salir por la puerta de la izquierda se presenta en el dintel de la misma Isabel, llorosa y con la carta que antes leyó en la mano.)

ISAB. (A Luis y á su madre.) Todo lo he oido. (A Luis.) No merezco, señor, tanta bondad; pero para probar á usted que no soy ingrata...

TECLA. Bien dicho!

ISAB. Voy á corresponder á usted como se merece. (Llorando.)

LUIS. Pero qué te aflije? (A Isabel.)

TECLA. No lo extrañe usted... la emocion...

ISAB. Yo no debo engañar á usted. Yo he querido mucho á Luis. Yo le quiero todavía, con toda mi alma. (Con mucho sentimiento.)

TECLA. Pero estás loca? (A Isabel.) No haga usted caso. (A Luis.)

LUIS. Déjela usted.

ISAB. Los consejos de mi tia por una parte, mi falta de energía, un vértigo, una ilusion, me hicieron creer lo que no es verdad. Todo el dinero del mundo no puede proporcionar un momento de felicidad como el que pinta esta carta, que yo escribí un dia á Luis; y tanto sentia lo que decia en ella, que no he cesado de llorar mi bien perdido, desde que he vuelto á leerla. (Con mucho sentimiento y espontaneidad.)

(Luis le coje la carta á Isabel, y se pone á leerla. Doña Tecla se dirije á reprender á Isabel, quedando ambas colocadas delante de Luis, que estará sentado junto á la mesita cubierta por un tapete, y colocada sobre un pequeño escotillon, por el que desaparecerán, sombrero, gafas, peluca, barba y leviton que lleva Luis, quedando sentado con su primer traje,

que llevará debajo. Esto debe ser obra de un momento, mientras dura el brevísimo diálogo de doña Tecla é Isabel.)

TECLA. (Aparte á Isabel.) Pero infeliz, tú sabes lo que has hecho?

ISAB. Lo sé.

TECLA. Pero si Luis no te quiere. (En voz más alta.)

LUIS. (Sentado.) Eso no es verdad. (En su voz natural. Al oir la voz de Luis, doña Tecla é Isabel se vuelven sobresaltadas, dejando á aquél á la vista del público.)

TECLA. (A Luis.) Y don Ramon?

LUIS. (Levantándose del sillon.) Transformado.

ISAB. Luego?...

LUIS. Era yo. Queria saber si en tí habia hecho mella el *realismo* de tu tia.

TECLA. Y yo... con quién me caso?

LUIS. Con Timo-miquis-choche jausen.

TECLA. Protesto! Esto ha sido una mistificacion.

LUIS. No, una equivocacion. (Por Isabel.) Ya lo vé usted. Lo malo, no siempre es lo verdadero. Los *voluntarios realistas* de ahora estamos tan reñidos con la verdad, como los de antaño con la Constitucion.

TECLA. La verdad es que sin mi consentimiento no puede casarse ésta. (Por Isabel.)

LUIS. Pero usted lo dará (Aparte á deña Tecla) (Si es que no prefiere que le contemos á un Juez otra historia realista, al ménos por lo poco limpia, que se titulará: «El testamento de la hermana »de doña Tecla, con la institucion de un legado »á favor de su sobrina...)

TECLA. Basta! Consiento!

ISAB. Que buena es usted!

LUIS. Oh! muy buena! (Isabel y Luis hablan aparte, dando muestras de gran satisfaccion y regocijo, prescindiendo por completo de doña Tecla; esta los mira con gesto amenazador y en el acto se dirige al público diciendo aparte y en voz baja, señalando á Isabel y Luis.)

TECLA. Despues de la partida
que me han jugado,
no quiero darles parte
en vuestro aplauso.
Aparte os pido, (Bajando más la voz.)
que me aplaudais, señores,
mas no quedito. (Alto.)

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.